

# CARTAS CASERAS

## VII LENINGRADO (Continuación)

Una tumba de mármol rojo y un sarcófago de mármol verde rompen la monotonía de aquella blancura grandiosa; son los enterramientos de Alejandro II y de

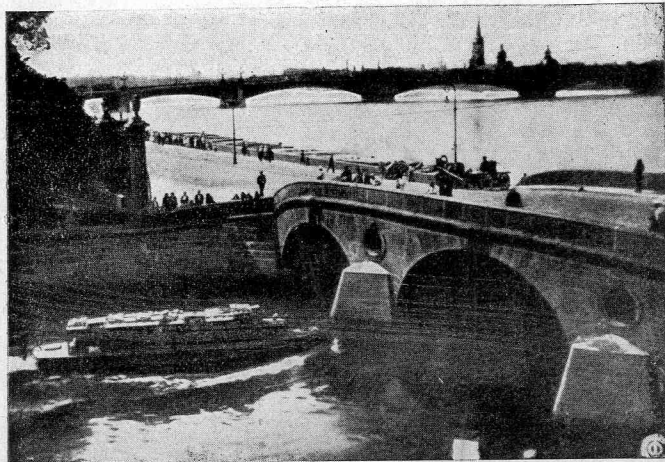


Leningrado.—La fortaleza de Pedro y Pablo.

su esposa. Con esos colores sangrientos y esperanzados se quería recordar que aquellos emperadores murieron trágicamente en el primer atentado terrorista que no se frustró.

Avanzando un patio de luz pasamos a la prisión, propiamente dicha, destinada casi exclusivamente a los detenidos políticos de donde, según la guía, todos los presos que no salían para la Siberia irían al patíbulo. En tres o cuatro de las celdas, enormemente holgadas y altísimas de techos, con una reja en la parte superior de la pared hay puestos maniqués, bien de pie, bien sentados junto a la mesa del calabozo, bien echados en la cama, representando presos de los allí reclusos. Nosotros que veníamos de visitar ocho días antes la conserjería de tiempos de Robespierre, hubimos de convenir en que esta prisión rusa es más confortable. Pasillos amplios, celdas grandes, altura de techo, bien ventilados, lavabos de agua corriente y estufas. El patio de reclusos es magnífico, muy soleado y con árboles sombreros de los que nos llevamos un pequeño ramito. Los lo-

cutorios son como todos, y la separación entre visitantes y reclusos se hace por una tela metálica para evitar que se tomen o se den cartas u objetos. ¡Qué di-



Leningrado.—Muelle del Neva.

ferencia de la Bastilla!

Volvemos al coche y nos metemos en la enorme plaza de Ousitzky que se nos antoja, sin embargo, más pequeña que la de la Concordia de París y mucho menor que la de San Pedro en Roma. En frente está el magnífico palacio de invierno, donde el Dr. Carro toma esas dos bellas fotografías. Al otro extremo está la antigua Escuela militar verdaderamente enorme. A la derecha del palacio de invierno y separado de éste por una calle que parece angosta, está la *Escuela Naval Imperial*.

La fachada posterior del magnífico palacio de invierno pintada de rojo y blanco mira al Neva y resulta de una visualidad incomparable.

Es aquí, en esta plaza de Ousitzky, con aquellos colores de nieve y sangre, donde se desarrollaron las trágicas escenas del *domingo rojo* (9 de enero de 1905), cuando los obreros y campesinos presididos por los popes de San Petersburgo a la cabeza, se dirigieron a solicitar de Nicolás II mejoras para las misérrimas condiciones de su vida, y la guardia imperial, con los cosacos, los dispersa-



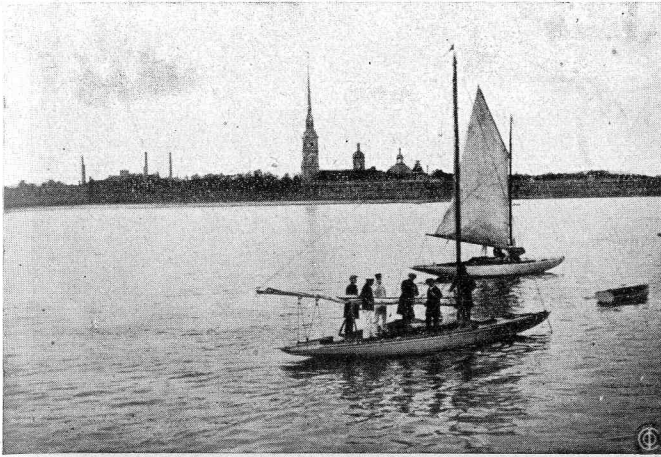
Plaza de Leningrado.  
Monumento de la Victoria, al centro; al fondo, el Palacio de Invierno.



Leningrado.—Palacio de Invierno.

ron cruelmente, enrojeciendo con sangre de sacerdotes y proletarios el armiño de la nieve cuajada.

Con esta última impresión, dolorosísima, regresamos



Leningrado.—El Neva.

al hotel, donde nos enteramos de que la comida fué a las cinco y la cena será a las diez (seguimos adelan-



Leningrado.—Plaza de las víctimas de la revolución.

tados más de tres horas con arreglo al meridiano de Greenwich). Como nos quedan cuatro horas



Leningrado.—Avenida del 25 de Octubre.

de luz, decidimos aprovechar el tiempo y visitar Isarkore-selo (residencia de la familia imperial en verano). Acompañados de la guía y mediante treinta francos por

persona, emprendemos la marcha en otro Lincoln más lujoso y potente que el que acabamos de dejar y atravesando la plaza de las víctimas de la revolución, la



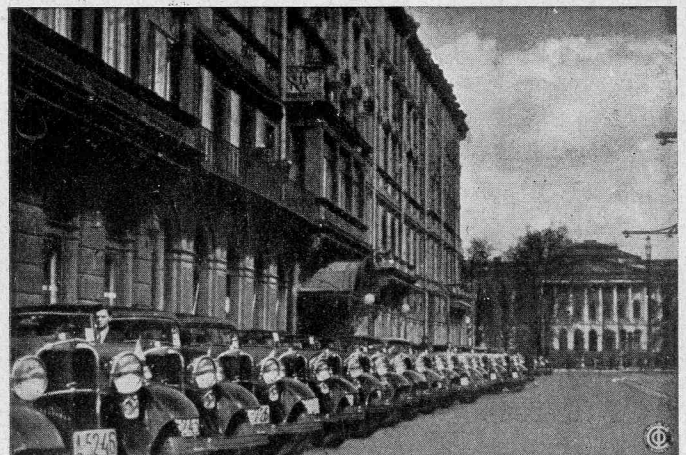
Leningrado.—Plaza de la Avenida del 25 de Octubre.

Avenida del 25 de octubre, la plaza del mismo nombre y la de la revolución, paramos un momento en



Leningrado.—Plaza de la revolución.

el Hotel de Europa, magnífico edificio de la época de los zares, donde están instaladas las oficinas del Intourist.



Leningrado.—Hotel Europa.

Hasta mañana, que describiremos el resto de la aprovechadísima jornada.—RICARDO ROYO VILLANOVA.